

14985

Navarro 6/172

# EL AMIGO DE LA JUVENTUD.

POR

DON JULIO SOLER.

---

CONTIENE: Prólogo, estudios elementales sobre la civilización, estudios morales, mejoras sociales, mejoras locales, la revolución, el ateneo, desarrollo de las instituciones, origen de la especie humana, influencia del cristianismo en la civilización, educación de la mujer, estudios preparatorios, ventajas de un buen libro, la homeopatía, refutación del materialismo, filosofía y religión, la religión universal en el siglo XIX.

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

1872.

MAHON:

Tip. de Fábregues hermanos,  
calle del Castillo, 38.

BARCELONA:

Librería de Cerdá (sucesor de  
Piferrer) plaza del Angel.

L47 - 7967

5980

12700  
1/10

EL ARBOLE DE LA VIDA

DOM JULIO SOLER

Este libro es un tratado de la vida humana, que trata de la vida física, moral y espiritual. El autor, don Julio Soler, es un filósofo y escritor argentino, conocido por sus obras de filosofía y literatura. El libro aborda temas como la naturaleza humana, la moralidad y la búsqueda de la felicidad. El texto es denso y reflexivo, típico de la filosofía de la época.

El libro se divide en varias partes, que abarcan desde la introducción hasta el final de la obra. Cada parte trata de un aspecto específico de la vida humana.

1870

En la imprenta de don Julio Soler, Buenos Aires, 1870.

247-7967

# LA RELIGION UNIVERSAL

EN EL SIGLO XIX.

(10.<sup>a</sup> PARTE DE EL AMIGO DE LA JUVENTUD)

POR

DON JULIO SOLER.

ES IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA DE...

1872.

**MAHON:**

**BARCELONA:**

Tip. de Fábregues hermanos,  
calle del Castillo, 58.



Librería de Cerdá (sucesor de  
Piferrer) plaza del Angel.

LA REVISTA DE LA AMICIA DE LA JUVENTUD

DON JULIO SOLER

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

1872

Impreso en la imprenta de don Juan de Dios, en la calle de San Mateo, número 10, de la ciudad de Madrid.

## PRÓLOGO.

---

Las cuestiones filosófico-religiosas van tomando, de dia en dia, tal extension y gravedad, que ningun hombre pensador puede ya mirar con indiferencia un asunto de que se ocupan la prensa periódica, el folleto y el libro, discutiéndose en todas partes los problemas mas árdulos y trascendentales para la humanidad, con profundidad y buen criterio en unos, con ligereza y extravío en otros, pero con tanta pasion y obcecacion en los mas, que enredan y confunden las mismas cuestiones que pretenden dilucidar.

Pero afortunadamente la creencia en un Ser Supremo y una vida futura es tan natural en el hombre, tan conforme con los dictados mas puros de su conciencia y de su razon, que no han podido destruirla ni las aberraciones de los filósofos, ni los errores y abusos de los ministros de todos los altares, ni todos los extravíos juntos á que está sujeta la humana fragilidad.

Si los partidarios acérrimos de las diferentes re-

ligiones en que está dividido actualmente el mundo, en vez de rechazarse, odiarse y despreciarse unos á otros, tratasen de ilustrarse é instruirse mutuamente en los principios y objeto fundamental de sus respectivas creencias, dejando por de pronto todo lo accidental, accesorio ó variable, como lo es su manifestacion exterior, su disciplina interior, etc., etc., verian que todas ellas tienden, en su esencia, á mejorar la moral de los pueblos, á dulcificar sus costumbres, á establecer lazos indisolubles de amor entre los creyentes, difiriendo unicamente en los medios de conseguirlo, por diferir igualmente en el grado de su respectiva civilizacion.

Sin la intolerancia y el odio que ha fomentado tanto fanático extraviado por la ignorancia ó la ambicion; sin los excesos y horrores que registra la historia imparcial, cometidos bajo el manto de proteger y propagar los divinos sentimientos de amor al prójimo, de caridad, fraternidad y demas virtudes morales y religiosas, inherentes al hombre en su desarrollo social, la creencia en un Principio ó Ser Supremo, esencialmente inteligente, justo y benéfico, y en una vida ulterior, consecuencia legítima de la actual, seria universalmente admitida, pues que está en el fondo de la con-

ciencia é inteligencia humana, y por consiguiente en el fondo de todas las religiones y de todos los sistemas, en que se estudian imparcialmente los elementos constitutivos, el primer agente y el desarrollo natural de toda la Creacion.

Ni la ciencia, ni el arte, ni la filosofia, ni la misma religion pueden tranquilizar al que sufre inmerecidamente una suerte inicua, si no le inspiran la confianza de que sus tormentos han de ser atendidos por un juez enteramente justo é imparcial. Esta confianza que calma y dulcifica todos los sinsabores de la vida, y que en su bondad lleva el sello de la existencia real y efectiva del principio en que se funda, pues que ningun principio falso produce buen resultado, ni en el órden fisico, ni en el moral, intelectual ó espiritual, es la que deben inculcar y propagar la ciencia, la filosofia y la religion, estableciendo sobre base sólida é inquebrantable la verdadera y única religion universal.



## LA RELIGION UNIVERSAL EN EL SIGLO XIX.

---

### I.

A medida que , con el trascurso del tiempo , se desarrollan , en este planeta , las facultades superiores del hombre , acumulándose los conocimientos de cada generacion , sobre los que le han legado las generaciones anteriores , las ciencias físicas , morales é intelectuales toman mayor vuelo , los conocimientos útiles en artes , oficios , comercio , industria , historia , filosofia y religion se propagan por todas partes , haciéndose de cada dia mas evidente la necesidad de reunir todas las creencias , en una sola creencia , todos los sistemas , en un sistema , que abrace , coordine y unifique la ciencia , el arte , la naturaleza y el hombre de toda la Creacion.

Observad , sinó , el movimiento filosófico religioso de la época , y vereis los esfuerzos que están haciendo el misticismo , el racionalismo y el positivismo , para propagar su respectiva doctrina , pretendiendo todos que ella sola es la que ha de salvar la humanidad del naufragio á que la conducen los errores y extravíos de las demás ; como si esto pudiese conseguirse sin el concurso armónico de todas ellas , corrigiendo cada una sus propios errores y extravíos , y contribuyendo todas , con sus fuerzas reunidas , á propagar en todas las esferas de la

humana actividad , la verdad , la justicia , la moralidad y la mas perfecta ilustracion.

Pero , á pesar de la gran divergencia que existe todavía acerca de la verdadera creencia , y del mejor medio de propagarla , todos los hombres verdaderamente ilustrados , sea cual fuere la religion , secta ó escuela filosófica á que pertenezcan , convienen en la existencia de un flúido , esencia , espíritu ó Ser Superior al hombre , que ha organizado el mundo físico y moral , prevaleciendo la opinion de que éste se dirige hácia la perfeccion y la felicidad , por medio de un desarrollo muy lento y laborioso , pero seguro é infalible como lo es todo efecto producido por una ley natural.

## II.

Las leyes naturales á que está sujeta la materia , y que registra la ciencia , como la atraccion , gravitacion , magnetismo , electricidad , etc. , etc. , van , de dia en dia , conociéndose , en sus efectos , mejor de lo que las conocieron nuestros antepasados , haciéndose de ellas infinitas aplicaciones útiles para el bien general del hombre , que adoptan todos los países cultos , miéntras intereses creados , preocupaciones arraigadas , susceptibilidades poderosas , ú otros obstáculos parecidos no se oponen á su propagacion. La aplicacion del vapor y de la electricidad á la navegacion y á las comunicaciones , así como todos los adelantos en artes , industria , comercio , etc. , van propagándose por todas

partes , á medida que desaparecen dichos obstáculos , que lo son también para el bienestar general de los pueblos en que ellos predominan , con men- gna de los adelantos de la moderna civilizaci3n.

Lo mismo sucede con las leyes naturales á que está sujeto el espíritu , y que registra la filosofía , como el amor , la justicia , la conciencia , la razón , etc. ; pero su aplicaci3n á las instituciones civiles , políticas , religiosas , etc. , se hace mas lentamente que la de las primeras á las artes , industria , etc. , por ser mas difícil su conocimiento , y mayores los obstáculos que les oponen los gobiernos constituidos , las corporaciones establecidas y las religiones dominantes , que se resisten siempre á toda trascendental innovaci3n. Y sin embargo , vemos en la China , país estacionario por excelencia , por ser quizás de los primeros que consiguió una tintura de civilizaci3n , mejorar sus creencias y su moral , con la reforma que introdujo Confucio , unos 600 años ántes de Jesucristo , y que adoptaron las personas instruidas , conservando únicamente la religion antigua ó tradicional , la masa mas ignorante de la poblaci3n. Innovaciones análogas tuvieron lugar en la mayor parte de los países del Asia , en la que se formaron los primeros imperios , y se propagaron las primeras instituciones que recuerda la historia de dichos países. Y es que ni la primitiva ignorancia , ni la primitiva barbarie del hombre , ni su extravío en sus primeras investigaciones acerca del origen de la Crea-

cion , pudieron sustraerle completamente al desarrollo progresivo de su existencia , por ser ésta la ley que , al organizarlo , le impuso el mismo Divino Hacedor.

Despues de haber conseguido la primitiva civilizacion inmensos adelantos en Asia , convirtiendo al primitivo salvage en ciudadano de las mas ricas y opulentas ciudades , se detiene y paraliza en la China , en la India , Persia , Media , etc.; pero retoña y se rejuvenece en Ejipto , adelanta á pasos agigantados en Judea , Grecia y Roma , hasta llegar , al parecer , á su apogeo , y entrar en nueva decadencia; pero muy pronto halla nuevos horizontes , con el descubrimiento de las Américas , en donde recobra su primitiva energía , alcanzando , en poco tiempo , un desarrollo muy superior al que consiguió en toda la antigüedad. Detenida otra vez por la penosa elaboracion con que se prepara , en este planeta , toda evolucion trascendental , no le faltarán medios superiores á los de que dispone para realizarla , pues el Principio que todo lo dirige , no está nunca inactivo , como no lo están tampoco las leyes naturales con que impulsa incesantemente el desarrollo universal de toda la Creacion.

### III.

La esperanza en un porvenir superior al presente y al pasado , fundada en el mejoramiento progresivo de todo lo existente , se fortalece , se vigoriza y se hace inquebrantable , á medida que el

hombre estudia la historia de todos los países, observa la marcha y desarrollo de las artes, de las ciencias, de las instituciones, de las costumbres, de la moral, de todas las esferas en fin de la humana actividad, registrando, uno por uno, todos los adelantos que ha hecho el hombre, desde que ocupa este planeta, á pesar del estado embrionario en que se hallaba indudablemente al presentarse por primera vez en una tierra para él desconocida, intransitable en gran parte por sus últimas convulsiones, cubierta de bosques que tuvo que desmontar, de pantanos que tuvo que secar, y de fieras y animales dañinos que tuvo que perseguir, en los mismos terrenos en que fijó su morada, para poderlos habitar, cultivar y poblar. Y sin embargo, á pesar de estos obstáculos que tuvo que vencer, para proporcionarse alimento, vestido, y abrigo seguro y duradero, ántes de constituirse permanentemente en sociedad y dedicarse á la contemplacion y al estudio, cuyos primeros pasos, falto de conocimientos, falto de experiencia, debieron ser tan lentos y tardíos, le vemos, no obstante, en los tiempos mas remotos que recuerda la historia, poblar las inmensas regiones del Asia, vivir con el lujo ostentoso de la vida oriental, habitar palacios, vestir ricas sedas, comer exquisitos manjares, disfrutar de una organizacion social muy superior, atendida la ignorancia general del pueblo, y profesar, por último, una religion en la que se reconocia, bajo las formas grotescas de aquella

época, la existencia de un Ser Supremo y de una vida ulterior, en la que se premian ó castigan las buenas ó malas obras con toda justicia y equidad.

El que sepa apreciar el tiempo y trabajo que habrán costado á las primitivas generaciones, sus primeros pasos en la senda de la civilizacion, comparado con el que han costado los últimos adelantos, despues de vencidos los obstáculos que allanaron nuestros antepasados, no podrá ménos de tener una confianza ilimitada en la rapidez relativa de los que alcanzarán las generaciones venideras, cuando, conociendo ya todos los paises del globo, su historia, sus instituciones y sus adelantos, se propaguen éstos sin obstáculo ni oposicion, mejorando en todas partes la moral, las creencias, la cultura y la civilizacion.

Preocupado todavía el hombre en proporcionarse los medios de atender á las necesidades de su organismo, y á las que le impone su estado social, estudia, trabaja, se afana para explotar la agricultura, la industria, el comercio, las artes, las ciencias físicas, morales é intelectuales, sin fijarse suficientemente en el estudio de los principios fundamentales de la ciencia puramente espiritual, que permanecen envueltos aun en las oscuras nebulosidades del misticismo, ó en las abstractas especulaciones del racionalismo, en las que penetran muy pocos, quedando por consiguiente expuesta la generalidad á los errores y extravíos del fanatismo, del escepticismo ó materialismo, que son los prin-

cipales obstáculos que se oponen , en el dia, al desarrollo progresivo de la verdadera y única religion universal.

#### IV.

Para propagar una religion única por todos los ámbitos de la tierra , en el estado de atraso espiritual en que se halla actualmente la humanidad, no basta que sea superior en su dogma , en su moral y en su culto á las que dominan en otros paises del globo , sinó que es indispensable que las verdades que enseñe , y los principios que inculque, se pongan al nivel de los conocimientos y mejores sentimientos de cada localidad en particular , simplificando y vulgarizando los principios fundamentales de su creencia , para llevar , de este modo, la persuacion y el convencimiento á todos los corazones , á todas las inteligencias , á todas las infinitas aptitudes en que está subdividida la gran masa de la humanidad. Así se propagó en sus primitivos tiempos el cristianismo , siendo su fundador dechado de las sublimes cualidades que requería su Divina mision de redimir y rênegerar el hombre, en una época de desenfrenada ambicion , egoismo y depravacion en las clases mas elevadas , y de ignorancia , abatimiento y servilismo en las mas ínfimas de la sociedad.

Jesucristo , tal como lo representa la historia, es el tipo mas acabado , el modelo mas perfecto del verdadero creyente , que reconociendo la existencia

de un juez supremo y de una vida superior , ataca con todas sus fuerzas , y sin contemplacion alguna , los abusos del poder teocrático , que explota la sencilla credulidad del vulgo , á quien el Divino Redentor ausilia en todas sus necesidades , socorriendo al pobre , curando al enfermo , instruyendo al ignorante , é iluminando á todos con la prédica , con el ejemplo , con el sacrificio de su vida , en cuyo último trance no se olvida de la caridad hácia sus verdugos , solicitando de la Divina misericordia , que los ilumine y perdone , miéntras éstos , los escribas y fariseos de aquella época , son la representacion mas genuina del hombre sin fé , esperanza ni caridad , que abandonado enteramente á los goces de la vida mundana , sacrifica hasta sus mismos principios para sostener su poder , alimentar su vanidad y satisfacer sus malos instintos , aparentando trabajar en beneficio del prójimo , que explota , y en la salvacion del género humano , que extravía , conduciéndole al sufrimiento y á la perdicion .

Siguiendo los apóstoles y mártires el laudable ejemplo de su maestro , difunden por todas partes su Divina doctrina de amor al prójimo , de caridad é igualdad ante Dios y la ley , suavizan las costumbres y mejoran la moral de los pueblos , proporcionando bienes infinitos á toda la sociedad , hasta que , encumbrándose el cristianismo en las elevadas regiones del poder , se quiso , con el trascurso del tiempo , extender con la fuerza y la vio-

lencia, lo que se habia propagado con el convencimiento y la persuacion, haciéndose, desde entónces, ménos numerosas las verdaderas conversiones, y aumentando de cada dia, entre los creyentes, las profundas divisiones que habian fomentado el orgullo y la ambicion, y atizaban el soez egoismo, la solapada hipocresía, el feroz fanatismo, todas las pasiones en fin de los antiguos escribas y fariseos, produciendo éstas tal divergencia y confusion entre las palabras y las obras, que, aun en el dia, en medio de los adelantos de la moderna civilizacion, se encuentran hombres, que á la par que predicán amor, caridad, fraternidad, justicia, virtud é ilustracion, fomentan los odios, los rencores, las divisiones é injusticias para satisfacer sus malas pasiones, que cubren de un antifaz que oculte á los ojos del vulgo su natural deformidad. Así el egoista hipócrita, que profana los principios que profesa, llama egoista hipócrita al que propaga y practica los mismos principios, que él no hace mas que predicar y explotar.

Estos ejemplos que desgraciadamente se hallan en todas las religiones, sectas y partidos en que está dividido el mundo político-religioso de nuestros dias, pues que en todas partes hay hombres ambiciosos y malvados, así como los hay tambien virtuosos é ilustrados, retardan y extravían naturalmente el progreso universal de la religion, que confunden con el charlatanismo y fanatismo, los que no tienen suficiente criterio para distinguir

completamente la verdad de la mentira y del error, por no conocer, en su esencia, los principios fundamentales é inalterables en que descansan tanto la moral, como la religion.

V.

La moral no es patrimonio exclusivo de ninguna religion, secta, partido ó escuela filosófica, sino que es la propiedad del hombre honrado, virtuoso é ilustrado que cumple todos sus deberes en vez de sí mismo y de sus semejantes. El hombre, sean cual fueren sus creencias, puede ser humanitario, caritativo, virtuoso, laborioso, instruido, un modelo, en fin, en su conducta, así como puede ser tambien el escándalo y oprobio de la sociedad.

El amor al prójimo, la caridad, la fraternidad, y demas principios generales de la moral, los reconocen y practican tanto los materialistas, racionalistas y demas libre pensadores, como los creyentes virtuosos, sea cual fuere la religion ó secta á que pertenezcan; pues la moral universal proclama estos mismos principios, sin distincion alguna de creencias, fundándolos exclusivamente en el conocimiento y práctica de los deberes que tiene el hombre para consigo mismo, y para con toda la humanidad.

Pero la moral universal no es suficiente, por sí soia, para establecer sólidamente ninguna sociedad, ni para conseguir siquiera individualmente la felicidad moral de que es susceptible nuestra existencia; pues, por mas virtuoso que sea un hombre,

por mas que llene cumplidamente todos sus deberes , siendo modelo de padres , de ciudadanos, y de hombres en todas sus diferentes posiciones y relaciones sociales , si la desgracia le persigue, si se vé continuamente contrariado en sus mas laudables propósitos , si sufre pérdidas sensibles en su familia , y se ve atormentado por padecimientos fisicos incurables , ni todas sus virtudes morales , ni toda su instruccion , por vasta que sea , podrán reconciliarle ó conformarle con sus sufrimientos , si no reconoce la existencia de un Principio ó Ser Superior, que recompensa , en otra vida , los padecimientos injustos que se sufren en la actual.

La moral que no se funda en la existencia de dicho Principio es una moral árida , impotente é ineficaz para constituir por si sola la sociedad , ni labrar la humana felicidad. Si á pesar del exacto cumplimiento de la moral fundada en el conocimiento de las necesidades de nuestro organismo , y en las de la sociedad en que vivimos , llevamos una vida llena de sinsabores y amarguras ¿de que sirve el conocimiento de los derechos y deberes del hombre puesto en sociedad , si nuestros infortunios se hacen de cada dia mas insoportables , sin ninguna clase de esperanza , consuelo ó compensacion?...

## VI.

Nacer llorando y morir sufriendo , para cesar completamente de existir , despues de una serie alternada de goces y padecimientos , en que estos úl-

timos dejan huellas mas profundas y duraderas que los primeros , no pareceria , por cierto , obra de un Ser inteligente , justo y benéfico , sinó de un monstruo , peor que el hombre mas inhumano de la tierra , puesto que éste no condenaria á los sufrimientos de la vida , sin compensacion alguna , á toda su especie , si tuviese poder para tanto , y conociese todo lo cruel y bárbaro de su inhumano proceder.

Para no admitir una vida futura , complemento de la actual , es preciso ser materialista , y atribuir la formacion del hombre y los azares de la vida , á la materia inconciente , en cuyo caso no hay mas regla para su conducta , que obrar del modo que proporcione mayores ventajas al individuo , prescindiendo completamente de la bondad intrínseca de su accion. Nuestros instintos y nuestras inclinaciones nos conducen á los placeres sensuales , á los goces materiales , á dar satisfaccion cumplida á nuestros apetitos , sin mas restriccion que la que nos indican la higiene , la moral , las leyes establecidas , siempre que no podamos eludir las impunemente ; pues el objeto no puede ser otro que gozar todo lo posible , supuesto que esta vida no tiene mas allá ; y por consiguiente , lo mas lógico , lo mas conforme con la razon materialista ó atea , es poner saludable fin á nuestra existencia , tan luego como cesen completamente nuestros placeres , para que cesen igualmente los sufrimientos que la acompañan hasta su último término , y que muchas veces se hacen insoportables por su intensidad.

Esta teoría tan sencilla y tan conforme con las ideas que sostiene la escuela positivista, afortunadamente no la aplican los mismos que la profesan, sinó los desesperados ó los locos, siendo, en las personas de sano juicio, mas poderoso el instinto de su propia conservacion, que todos los errores juntos de falsas teorías, producto de una incompleta, á la par que extraviada ilustracion.

El hombre de conciencia y corazon no calcula si sus acciones le proporcionarán satisfaccion ó amargura, sinó que obra á impulso de un agente tan vivo y activo, que le obliga á cumplir su deber, aunque sea á costa de pérdidas irreparables, de sufrimientos inevitables, y hasta á costa del sacrificio de su vida, alentándole desde el fondo de su conciencia un sentimiento íntimo, que le indica que este sacrificio no será perdido ni para sí, ni para sus contemporáneos, ni para la posteridad.

Este sentimiento, inherente á todo hombre pundonoroso, honrado y virtuoso, del que participan indudablemente los mismos materialistas, ya podria por sí solo demostrarles la existencia de una vida ulterior, pues que todo sentimiento, como todo instinto, tiene su razon de ser, y realiza un objeto especial de nuestra propia existencia.

Sin la esperanza, aunque latente, de una vida ulterior, el sacrificio de la actual, en beneficio del prójimo, seria el acto mas irracional á que podria entregarse un ser inteligente, no teniendo absolutamente razon de ser ni el patriotismo, ni la abne-

gacion , ni el desprendimiento , ni ninguna de las demas virtudes propias de almas generosas , que no dan mas valor á los goces efimeros , que los que realmente tienen en sí , obrando siempre con mayor rectitud , que los que se dejan arrastrar por teorías falsas , ó miras egoísticas , que desvirtuan y mallean su conciencia y su razon.

## VII.

Si no hubiese para el hombre mas existencia que la actual , la justicia que , hasta ahora , no se realiza cumplidamente en la tierra , no podria tampoco realizarse cumplidamente en el cielo , ni en ninguno de los astros poblados , por no permitir su esencia que se administre parcialmente , sinó con toda equidad é igualdad , siendo universales é invariables sus efectos , como lo son todos los producidos por una ley natural. Sostener que Séneca , Confucio , Copérnico , Colon y demas hombres que han consagrado su vida á propagar la filosofía , la moral , la ciencia , el arte , etc. , ó que los apóstoles y mártires de toda clase , que la han sacrificado para difundir los principios mas fecundos , las ideas mas sublimes , las creencias mas benéficas , no han de recibir la debida recompensa , por los inmensos bienes que han proporcionado á sus semejantes , á costa de crueles sufrimientos , de persecuciones horribles , y de toda clase de tormento , es un absurdo que solo cabe en la mente inculta ó extraviada del ignorante ó del fanático , pero nunca en la del hom-

bre virtuoso é ilustrado, que estudia imparcialmente en la esencia y atributos de la criatura, la esencia y atributos del Creador.

Si la idea que se forma el hombre, en su estado actual de desarrollo, de la esencia y atributos de la justicia es verdaderamente exacta, el que sacrifica su vida en beneficio de sus semejantes, es acreedor á una recompensa proporcionada á dicho sacrificio y á los beneficios que ha producido, y como ésta no puede obtenerse en este planeta, por lo efímero que es en él la vida, se obtendrá indudablemente en otras esferas ó regiones, en que se prolongue indefinidamente su existencia, y tenga la justicia cumplida aplicacion; siendo esta la esplicacion mas racional que pueda darse de los fenómenos morales de la vida, tanto individual como social.

Un padre que se afana para educar, instruir y hacer felices á sus hijos; un gobernante que se desvela para el bienestar de sus gobernados; un artista, industrial, hombre de letras, de ciencia y conciencia, que se sacrifican trabajando en beneficio del prójimo, mueren cuando sus trabajos no han dado aun los óptimos frutos que debian desarrollarse y se han desarrollado con el tiempo; y estos seres benéficos, arrancados prematuramente á sus hijos, á sus conciudadanos, á la ciencia, al arte, á la industria, sin haber disfrutado del bien que han proporcionado á sus semejantes, ¿pueden cesar en su existencia, existiendo, como existe, la justicia en la tierra, y por consiguiente en el cie-

lo, y en todos los espacios poblados de la Creacion? La conciencia, la ciencia, la filosofía y la religion, dones los mas preciosos con que nos ha favorecido el Principio organizador, protestan unánimes contra semejante iniquidad, que no puede realizar el Ser Supremo, su justicia divina, ni su infinita bondad. Nuestros padres, nuestros antepasados, todo lo mas querido y mas virtuoso que nos ha precedido en nuestra peregrinacion por la tierra, existen aun, y disfrutan de sus buenas obras, contemplando los bienes que han producido, y contribuyendo á consolidarlos y propagarlos por toda la Creacion; miéntras los hombres malvados, que nos han precedido, y que han sembrado la muerte y desolacion en todas partes, excitando el odio, el rencor y la venganza para satisfacer sus instintos pervertidos, sus sentimientos extraviados, sus pasiones desenfrenadas, existen tambien, contemplando los males que han causado, y participando de los sufrimientos que han producido, y que los conducen naturalmente á enmendarse, y á disfrutar por último de la dicha universal.

Esta creencia tan conforme con la esencia de los dogmas fundamentales de la religion, con los dictados mas puros de la conciencia y razon humana, y con las deducciones mas rigurosas de la filosofía natural, es la que profesan indudablemente todos los creyentes virtuosos é ilustrados, siendo de esperar se propague con el tiempo entre los racionalistas, materialistas y demas libre pensadores, así

como entre los creyentes extraviados todavía por la ignorancia, el fanatismo ó la superstición.

### VIII.

Figúrese ahora el lector, que ya sea por la iniciativa de los hombres mas eminentes por sus virtudes, saber y abnegacion, ya por los esfuerzos reunidos de los ministros ilustrados y virtuosos de todos los altares, ya por la eficaz propaganda de los ardientes campeones de la genuina civilizacion moderna, ya en fin por el concurso unánime de todos estos elementos se consigue generalizar, en todas partes, dicha creencia, y con ella el consiguiente amor á Dios y al prójimo, la instruccion, el trabajo útil, la paz, la prosperidad y demas bienes de que es susceptible nuestra existencia, y se formarán una idea de la dicha que puede alcanzar la humanidad, especialmente cuando llegue á conocer que el infortunio, la desgracia, y toda otra clase de contratiempos inmerecidos se convierten, aun en esta vida, en estímulos, en excitantes que conducen al bien, á los mismos que se creen víctimas de la mas ciega fatalidad.

Prescindiendo de las obras maestras á que ha dado origen la desgracia, como el Quijote de Cervantes, Las Lusiadas de Comöens, y tantas otras como se podrian citar; prescindiendo de los hombres eminentes que han inmortalizado la persecucion y la injusticia, y de que están llenos los martirologios de toda clase, basta que recuerde el hom-

bre todas las contrariedades que ha sufrido en su vida , para que reconozca , por poco que sepa apreciarlas , que lo que consideró en su tiempo un mal irreparable , le ha producido despues mas de una ventaja efectiva y real. La pérdida de parte de los bienes , el decaer de una posicion elevada que permitia entregarse , con exceso , á los placeres sensuales , á la gula , á la concupiscencia , á la holganza y demas destructores ó paralizadores de nuestras facultades físicas y morales , ha conducido frecuentemente el hombre á la templanza , á la sobriedad , al ejercicio , al estudio , al trabajo útil , en fin , consiguiendo reparar sus fuerzas debilitadas , corregir sus vicios , ilustrar su conciencia y su razon , concluyendo sus dias en una paz , dicha y felicidad , desconocidas para él hasta entónces , en medio de los deleites de una vida de disipacion , lujo y vanidad.

Sin querer exagerar los bienes que produce la virtud , ni los que son propios de la instruccion , del trabajo , y de toda actividad bien dirigida y bien empleada , para no caer en los excesos de una severidad , austeridad ó abstinencia tan perjudiciales , como lo son toda clase de excesos , nuestro objeto se limita á probar que muchos males son imaginarios , que otros son efecto de malas pasiones , mala conducta , ignorancia , preocupacion etc. , y que todos , ó al menos la mayor parte , tienen , aun en esta vida , remedio ó alivio , aplicándoles oportunamente los principios que nos enseñan las cien-

cias físicas, morales, intelectuales y espirituales de pura observacion.

Si la sociedad se condujese conforme con dichos principios; si el hombre virtuoso é ilustrado, que profesa y practica un sincero amor á Dios, al prójimo y á sí mismo fuese el tipo que todos siguiésemos en nuestras obras, propagando nuestras opiniones, ideas y creencias, únicamente por los medios mas conformes con la civilizacion moderna; sustituyendo la discusion á la lucha, el convencimiento y la persuacion á la fuerza y á la violencia, el amor al odio, la abnegacion al egoismo, y enlazando de este modo una por una las conquistas del pasado, con las del presente, y éstas con las aspiraciones del porvenir, sin guerras, sin conmociones, sin atropellos, ni atentados de ninguna clase contra el derecho social é individual, el hombre, la sociedad hallarian indudablemente la paz, la dicha y prosperidad por qué tanto se afanan, y que todavía están por cierto muy léjos de alcanzar.

Los principios que conducen al bien universal son, pues, conocidos, así como los que nos llevan á la desgracia, á la perdicion, al mal. Todos los que nos enseñan la ciencia, las artes, la industria, el comercio, etc., nos conducen á resultados positivos y prácticos, que mejoran el estado social; lo mismo sucede con los filosófico-religiosos, cuando están bien establecidos y bien practicados; sus resultados son tan ciertos y seguros, como todos los que son efecto de la buena aplicacion de una ley natural.

IX.

A medida que se propaguen la instruccion y la moralidad ; á medida que se desarrollen armónicamente nuestras facultades físicas , morales , intelectuales y espirituales , dándoles útil aplicacion , se desarrollarán igualmente el bienestar general en esta vida , y la esperanza de gozar despues de otra superior. Para que todos disfrutemos por igual de los bienes de que es susceptible nuestra existencia , es indispensable que nos ilustremos por igual , dando la preferencia á los goces morales y espirituales , sobre los puramente materiales , dependientes de nuestra organizacion.

El hombre que cultiva y bien dirige su conciencia y su razon , aplicándolas á trabajos útiles para sí y para sus semejantes , disfrutará mejor de esta vida , que el que se limita á cultivar y desarrollar sus fuerzas físicas , en el desempeño de algun arte mecánico , ó el que se deja extraviar por un deseo desordenado de medro personal. Una buena educacion , unida á una instruccion proporcionada á la aptitud de cada individuo , y á los medios de que dispone ó le facilita la sociedad para desarrollarla , es la que conduce al hombre á una vida mas feliz que la que lleva el ignorante , el egoísta , el hipócrita ó el holgazan.

No hay medio de igualar los individuos ni las clases , sin igualar sus aptitudes y su desarrollo físico y moral. Hombres salidos de la plebe han al-

canzado las posiciones mas elevadas , siempre que, dotados de un talento especial , lo han sabido utilizar en beneficio propio y de los demas. Aunque la ignorancia , el egoismo y la hipocresia hayan obtenido , en ciertos casos , un éxito aparente, éste nunca ha sido duradero, ni comparable con el conseguido por la virtud, el saber y la moralidad. Instruyamos y moralicemos , pues , al pueblo , y mas especialmente las clases trabajadoras , tan dignas de consideracion por los bienes que proporcionan á la sociedad , y conseguiremos que alcancen la felicidad comun á todos los hombres ilustrados y virtuosos , que constituyen el mundo civilizado de la época actual.

Ni las riquezas , ni los honores , ni las posiciones elevadas , ni la ostentacion , el fausto y oropel conducen al bienestar en la tierra , si no son el premio de buenas acciones y buenas obras , ó no van acompañados de algun objeto útil para la sociedad. Despertar la codicia de las clases trabajadoras con el aliciente de las riquezas y del mando, es querer perderlas con lo mismo que ha perdido la aristocracia, la teocracia y clase media de todas las épocas ; es entregarlas á la accion disolvente del lujo , de la molicie , del poder absoluto y demas destructores de la energía fisica y moral, que debe conservar todo hombre que aspira á la humana felicidad.

Si la política llegase á absorber la actividad de todas las clases de la sociedad , disputándose unas

á otras el mando exclusivo , para explotarlo en beneficio propio , á la tiranía de un gobierno , seguiria la de otro gobierno ; al despotismo de la aristocracia , teocracia ó democracia , le substituiria el de la clase obrera , volviendo al tiempo de las antiguas divisiones de castas , clases , raza , etc. Los individuos , no la clase , que deben dirigir la nave del Estado , sea cual fuere la forma de Gobierno , sea cual fuere la esencia de las instituciones , sea cual fuere el organismo de su administracion , deben ser los mas inteligentes , justos y benéficos , pues que el saber , la justicia y la bondad deben sobreponerse á todas las formas , á todos los sistemas , y á todos los mecanismos que inventen los hombres , para mejorar el estado político-administrativo de la sociedad.

## X.

El hombre esencialmente religioso es el que creyendo sinceramente en la existencia de un Ser Supremo y de una vida ulterior , somete sus acciones á esta creencia , obrando en todo y por todo lo mejor que alcanza , impulsado por el vivo deseo de cumplir su deber en vez de Dios , de sí mismo y de sus semejantes , y alentado por la esperanza de que , por mas que se equivoque en sus juicios , que debe ilustrar en lo posible , si su intencion es pura , si los móviles que le impulsan son tan santos , como los de cumplir las leyes divinas y humanas que conducen á la suprema felicidad , ésta no puede

faltarle , como tampoco puede faltar el condigno castigo al que las desobedece , por mas que aparente cumplirlas , si realmente existe un Ser Supremo , esencialmente inteligente , justo y benéfico , que conoce , aprecia y juzga las acciones y móviles mas recónditos de la humanidad.

La idea de un Ser Supremo y de una vida futura , es consiguiente á la de nuestra inferioridad respecto al Principio que ha organizado la Creacion. Si el hombre , si la humanidad entera en su último desarrollo , no puede formar un astro , organizar un ser viviente , por inferior que sea , ni realizar completamente , en este planeta , la justicia , el bien y la felicidad , el Principio que ha organizado el mundo físico y moral , dotando al hombre de conciencia , inteligencia y razon , le es superior en estas cualidades , y realiza , si no en esta , en otras existencias , la justicia , el bien y la felicidad , que el hombre no puede alcanzar en la actual.

Atribuir esta fuerza de organizacion á un fluido etéreo ó anímico , que tiene siempre en movimiento el mundo físico y moral , á un astro luminoso y central que lo ilumina , vivifica y fecunda , ó á un espíritu ó Ser Superior que dirige el primero hácia la fertilidad y la abundancia , por medio de la atraccion , gravitacion , afinidad y demas agentes físicos , y al segundo hácia la felicidad y perfeccion , por medio del afecto , del amor , de la simpatía y demas agentes morales y espirituales , es reconocer igualmente la existencia de dicho Prin-

cipio, que cada cual determina, según el horizonte á donde alcanzan sus conocimientos de la naturaleza, del Universo, del hombre y de toda la humanidad.

El naturalista que solo estudia las leyes universales á que está sujeta la materia, en este y demas astros que constituyen lo que llamamos mundo físico, no ve generalmente en el Principio organizador, mas que á una fuerza ciega, inherente á la misma, que realiza inconcientemente su organizacion; mientras el filósofo que, á la par que estudia dichas leyes, investiga las que rigen el espíritu, tanto en ésta como en las demas humanidades que pueblan otros astros, y constituyen lo que llamamos mundo moral, no puede ménos de reconocer, en dicho Principio, á un Ser esencialmente inteligente, justo y benéfico, y á su obra el bello ideal de toda perfeccion.

Brahma en la India, China y Japon, Belo en la Asiria, Piromi ó Amon-Ra en el Egipto son la encarnacion, la expresion viva de las opiniones de los astrónomos y filósofos antiguos, acerca de la esencia y atributos del Principio organizador; cuyas opiniones dieron origen á las instituciones religiosas de sus respectivos paises, estando éstas tan arraigadas en los primeros, merced á la incesante propaganda de los braermanes y bonzos, y á la intolerancia y exclusivismo de sus mas ardientes partidarios, que no es fácil conseguir, entre ellos, ninguna conversion radical, como tampoco entre

los acérrimos sectarios del mahometanismo , que se extendió posteriormente por el Asia , Africa y Oceanía ; ni siquiera reconciliar entre sí las diferentes sectas en que está subdividido, en todas partes, el cristianismo , por la prevencion y repugnancia con que se miran unos á otros, los mas decididos campeones de cada comunion especial ó particular.

Si en el estado de ignorancia y desmoralizacion en que se hallan todavía buena parte de los paises que constituyen el mundo religioso de nuestros dias , no es posible , por ahora , como lo acredita la experiencia, reducirlos todos á una religion única, aunque superior á las demas en su dogma , en su moral y en su culto ¿porque no se ha de conciliar lo que sea conciliable para mejorar la instruccion y moralidad de los pueblos , objeto primordial de todas ellas , dejando para cuando estén mas adelantados , lo que solo puede convenir á un grado superior de cultura é ilustracion?

## XI.

La religion es indudablemente una é invariable, en el sentido de que el Ser Supremo es uno é invariable , así como lo son las leyes á que ha sujetado el universo y la humanidad. Pero , si consideramos como religion el conocimiento que tiene cada individuo , ó cada colectividad , de dicho Ser , llamado Dios por los cristianos , Jéhovah por los judíos, Allah por los mahometanos , etc., etc., entónces la religion será tan varia como lo son los hombres en

sus conocimientos , y como lo es en su manifestacion toda ley natural. Para uniformar , pues , las creencias en que está dividido actualmente el mundo religioso , es indispensable , ante todo , uniformar sus conocimientos acerca de los elementos constitutivos , del agente universal y desarrollo de la Creacion. Dios , el Principio absoluto , el agente universal , ó lo que quiera llamársele , dió al hombre , al organizarle , la libertad individual de escoger entre el bien y el mal , que le hizo conocer , acompañando al primero de un sentimiento de dicha ó placer , y al segundo de sufrimiento á dolor , siendo éstos suficientes para guiarle en su estado de primitiva sencillez. Pero , desde el momento en que , satisfechas sus primeras necesidades , se dedicó á la contemplacion y estudio de las manifestaciones del espíritu , es decir , desde que cultivó el árbol fecundo de la ciencia del bien y del mal , sin suficiente conocimiento ni criterio para deducir los principios que debian guiarle en su peregrinacion por la tierra , cayó naturalmente en el error , siendo éste origen de buena parte de los males morales que afligen todavía á la humanidad , así como los apetitos desordenados , los instintos pervertidos y demas extravíos ó abusos de su sensibilidad , lo son de los males fisicos que se han desarrollado desde que ocupa esta primera estancia , ó mas bien cuna de su vida intelectual , moral y espiritual.

Aleccionado , empero , con los reveses que ha sufrido en sus extravíos , amaestrado con la triste ex-

perencia de sus antepasados, el hombre de cada nueva generacion, que vive de la vida comun de las generaciones pasadas, evitando sus errores y aprovechando sus adelantos, se sustrae, de dia en dia, á buena parte de los males que afligieron á sus mayores, aumentando en la misma proporcion los goces y dicha de su vida actual. Todos los adelantos en artes, ciencia, filosofía y religion son otros tantos coadyuvadores que mitigan sus sufrimientos, y aumentan sus delicias, aun en medio de los sinsabores que sufren sus semejantes, extrañados todavía por la ignorancia, por la pasion ó la incredulidad.

El amor á Dios, al prójimo y á sí mismo; la fé y esperanza en una vida ulterior; la caridad, la fraternidad, la justicia, la tolerancia, la templanza, la fortaleza, la satisfaccion armónica, en fin, de todas las necesidades reales de su vida orgánica, intelectual, moral y espiritual es el manantial fecundo de donde saca su moderada felicidad, pequeña muestra de la que confia disfrutar, á medida que complete su desarrollo, en el curso de su vida ulterior.

## XII.

El ser inteligente, racional, moral y espiritual que llamamos *hombre*, no pertenece exclusivamente al planeta que ocupa, y que llamamos *Tierra*; sinó que es parte integrante de las humanidades de los astros poblados que contiene el Universo, 6

al ménos de las que pueblan los planetas de nuestro sistema solar ; así como el marino no pertenece exclusivamente á la tripulacion del buque en que está embarcado , sinó que es parte integrante de la armada , ó al ménos de la division á que pertenece dicho buque , puesto que buque y tripulantes , obedecen todos á un mismo gefe , á una misma ordenanza , ó sea á una misma ley general . Lo mismo sucede respecto la tierra y sus habitantes , que no flotan al acaso por la inmensidad de los espacios , sinó que obedecen , lo mismo que los demas astros y humanidades respectivas , á un mismo gefe supremo , á una misma ordenanza , ó sea á una misma ley universal .

Esta es la idea mas clara y sencilla , á la par que mas conforme con las deducciones de la filosofia y las creencias cristianas , que podemos dar de la mision confiada al hombre por el Creador , que no es otra que la de mejorar su existencia , mejorando la de sus semejantes , hasta que , concluidos sus servicios , y conseguido el objeto final de sus trabajos , se le dé la recompensa á que le hayan hecho acreedor su buen comportamiento , su buena conducta y su buen proceder .

Sin investigar , por ahora , si el alma , al separarse del cuerpo , pasa á las regiones etéreas , al centro solar , ó á otro astro , incorporándose en él en virtud de una fuerza plástica inherente á su esencia espiritual , á la materia cósmica , ó á ámbos elementos constitutivos de la Creacion ; sin inves-

tigar tampoco, si reuniéndose las humanidades de los planetas en su respectivo centro solar, se comunican entre sí sus conocimientos, pasando sucesivamente con el mismo objeto á otros centros solares, hasta llegar por último á un centro universal, en donde residen, en su perfecto desarrollo, el saber, la virtud, la justicia, la moralidad, etc.; sin investigar estas ni otras cuestiones puramente especulativas, que conoceremos prácticamente en nuestras sucesivas existencias, vamos á reasumir las principales conclusiones que se deducen de lo expuesto en este y demas opúsculos que constituyen «El Amigo de la Juventud», las que sometemos humildemente al juicio imparcial de las sociedades, escritores y hombres de ciencia y conciencia, que se dedican al estudio de las cuestiones filosófico-religiosas, sin mas objeto que propagar la verdad y destruir el error, único medio de llegar al bello ideal de la humana felicidad.

Dichas conclusiones son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Que existe un Principio ó Ser Supremo esencialmente inteligente, justo y benéfico, que ha organizado el mundo físico y moral, sujetándolo á leyes universales, que lo dirigen hácia el progreso y la perfeccion.

2.<sup>a</sup> Que este Principio ha dotado al hombre de conciencia, inteligencia y voluntad, haciéndole libre y responsable, dentro del límite trazado por las circunstancias especiales de su existencia individual.

3.<sup>a</sup> Que el hombre debe cultivar sus facultades físicas, morales, intelectuales y espirituales, trabajando en beneficio propio y de sus semejantes, hasta donde lo permitan su aptitud, y los medios de que dispone para desarrollarla.

4.<sup>a</sup> Que concluida la misión del hombre en la tierra, pasa éste á mejor vida, estando en ella sujetas sus facultades superiores á la misma ley de desarrollo que rige en la actual.

5.<sup>a</sup> Que el alma, esencia simple, al separarse del cuerpo, conserva eternamente sus atributos de pensar, querer, recordar, etc., estando sujeta, como en este planeta, á las influencias del amor, del cariño y de la simpatía, que tanto contribuyen á la humana felicidad.

6.<sup>a</sup> Que debemos amar:

1.<sup>o</sup> Al Principio Creador ú organizador, nuestro origen comun, y el de todo el mundo material.

2.<sup>o</sup> A nuestros padres que nos han dado nuestra existencia actual, y á todos los individuos de la familia, cuyo mútuo cariño contribuye al bienestar en esta vida, dedicándose recíprocamente á mejorarla, en cumplimiento de su respectivo deber.

3.<sup>o</sup> Al pais que nos vió nacer y que facilitó nuestro desarrollo moral, proporcionándonos la instrucción que permitia su estado político, científico, religioso y social.

4.<sup>o</sup> Al mundo civilizado por los bienes que proporciona á la humanidad con su industria, con su comercio, con sus luces y virtudes, señalando el

verdadero camino hácia la perfeccion y la felicidad.

5.° A las tribus salvages , y á todos los habitantes de este planeta , cuyo estado inferior de desarrollo nos demuestra la necesidad del estudio y trabajo , para mejorar el estado general de la sociedad.

6.° A todos los hombres , en fin , que habiten, ó hayan habitado este planeta , cuyas creencias, opiniones , trabajos ú obras hayan redundado en beneficio de sus semejantes , procurando imitar á los que han dado mejores ejemplos de saber , virtud y abnegacion , para propagar gradual y pacíficamente , por todos los ámbitos de la tierra , la verdadera y única religion universal.

Mahon 1.° marzo de 1872.



**Nuevo método para aprender los idiomas frances, italiano é ingles, por D. Julio Soler.**

**PROSPECTO-PRÓLOGO.**

Habiéndose publicado últimamente en la península varios métodos, escritos por diferentes autores, con el objeto de facilitar el estudio de algunos idiomas modernos, me ocurrió la idea de entrar en un exámen detenido de cada uno de ellos, á fin de demostrar las ventajas que quizás pudiese llevar el mio sobre todos los demás; pero considerando que los Sres. Profesores de lenguas, ántes de adoptar definitivamente ninguna de dichas obras, preferirian ensayarlas por separado, para juzgar con acierto del mérito relativo de cada una de ellas, desistí de mi propósito, dedicándome exclusivamente á mejorar la mia en cuanto me fuese posible. Hasta que punto haya conseguido mi objeto, podrán decidirlo las personas inteligentes que examinen cualquiera de los tres tomos que constituyen la presente obra.

En el entretanto mi único deseo es que si llega á darse un fallo decisivo sobre la materia sea puramente en beneficio de la misma enseñanza. En esto están interesados tanto los que enseñan como los que aprenden los mencionados idiomas, y lo está tambien el gobierno superior, que para facilitar los progresos en los diferentes ramos

de la instruccion pública, paga sus asignaciones á un número considerable de profesores, entre los cuales se cuentan algunos destinados á enseñar los idiomas modernos con la debida prontitud y perfeccion, á cuyo resultado debe sin duda contribuir poderosamente la bondad del libro que estos adopten como obra de texto, en las clases que están bajo su inmediata direccion.

NOTA.—No hemos publicado el método especial para aprender el idioma italiano, por llenar este objeto la parte preliminar, en la que se ha dado mayor extension á las reglas gramaticales de este idioma, el mas fácil de aprender de los tres para los que poseen el castellano.

---

## READY FOR THE PRESS.

**A new method of teaching the Spanish language, by Julio Soler.**

**SECOND EDITION,**

Revised, corrected and greatly simplified by the author.



## Obras y publicaciones del mismo Autor.

<i>La Religion Universal en el siglo XIX.</i> (Décima parte del <i>Amigo de la Juventud</i> ). . . . .	2 rs. vn.
<i>Filosofía y Religion.</i> (Novena id. del id). . . . .	1 »
<i>Refutación del Materialismo, ó sea Dios, el alma y la vida futura.</i> (Octava parte del id). . . . .	2 »
<i>La Homeopatía.</i> (Séptima id. del id). . . . .	1 »
<i>Nota.</i> —Agotada la primera edicion de las partes desde la 1. <sup>a</sup> hasta la 6. <sup>a</sup> inclusive, y quedando todavía algunos ejemplares de la 7. <sup>a</sup> , 8. <sup>a</sup> , 9. <sup>a</sup> y 10, para que los que adquieran estas últimas puedan completar la obra, el autor prepara otra edicion de las seis primeras, suprimiendo en ellas todo lo que sea de intereses puramente local ó de actualidad, y dando á toda la obra un carácter completamente universal.	
Precio de suscripcion : desde la 1. <sup>a</sup> hasta la 6. <sup>a</sup> parte inclusive. . . . .	5 »
Desde la 7. <sup>a</sup> hasta la 10 id. . . . .	5 »
Total para los que se suscriban á la segunda edicion. . . . .	10 »
<i>Nuevo método para aprender los idiomas Francés, Italiano é Inglés.</i> —Recomendado por los eminentes escritores Prescott, Ticknor, Irving, etc. (Parte preliminar). . . . .	
	6 »
<i>Método para aprender el Francés</i> (gramática y traductor). . . . .	10 »
<i>Método para aprender el Inglés</i> (gramática y traductor). . . . .	30 »
<i>Suplemento.</i> . . . . .	3 »
<i>Llave de los temas.</i> . . . . .	2 »
<i>An attempt towards a new method of teaching the Spanish language</i> (grammar and translator). . . . .	25 »
<i>Spanish guide for conversation and commerce.</i> . . . . .	15 »
<i>Gramática de la lengua Menorquina,</i> escrita con el doble objeto de enseñar las reglas de pronunciacion, ortografía, y etimología de este dialéctico, y el de facilitar á los menorquines el conocimiento de los idiomas francés, italiano é inglés. . . . .	
	6 »
<i>Exposició del estad actual de la agricultura en la isla de Menorca,</i> escrita arregladament á las observacions que ha reunid sobre la mateixa materia D. Rafael Febrer y Albertí (ilustrada con tres láminas). . . . .	
	8 »